

Rumor de pañuelo blanco: historia, memoria y representaciones literarias de Abuelas de Plaza de Mayo

Luz C. Souto¹

Resumen. El 24 de marzo de 2016 se cumplieron 40 años del golpe de Estado del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que condujo a siete años de una sangrienta dictadura en Argentina. De entre las organizaciones de Derechos Humanos que surgieron como respuesta a las desapariciones ilegales de militantes y de civiles, las *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo* se han constituido, tanto a nivel nacional como internacional, en evidencia de la historia de violencia y en símbolo de paz; como tales también han entrado en el plano de la ficción. Teniendo en cuenta estas líneas, en el presente trabajo se realiza, primero, un recorrido por la historia de las *Abuelas de Plaza de Mayo* y el cambio político, social y cultural que supusieron; segundo, se recupera la representación que la literatura hispanoamericana ha realizado de ellas a través de la imagen de madres dolientes, angelizadas y portadoras de la memoria.

Palabras clave Dictadura argentina, literatura; memoria; Abuelas de Plaza de Mayo.

[en] Buzz of the white handkerchief: history, memory and literary representations of Grandmothers of Plaza de Mayo

Abstract. 24 March 2016 marked the 40 year-anniversary since the coup d'état of the self-styled National Reorganization Process which led to seven years of a bloody dictatorship in Argentina. Among the Human Rights organizations that have emerged as a response to illegal disappearances of civilians and militants, the *Mothers and Grandmothers of Plaza de Mayo* have been founded, both nationally and internationally, in evidence of the history of violence and as a peace symbol; as such, they have also entered the realm.

Keywords: Dictatorship Argentina; Literature; Memory; Grandmothers of Plaza de Mayo.

Sumario. 1. Prácticas de resistencia: el índice de abuelidad. 2. Identidad, genética y cultura. 3. Abuelas y la máquina cultural. 4. La literaturización de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. 5. Conclusiones.

Cómo citar: Souto, L. C. (2018) Rumor de pañuelo blanco: historia, memoria y representaciones literarias de Abuelas de Plaza de Mayo, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 47, 327-344.

Las fechas conmemorativas, con su recurrencia en el ciclo anual,
son puntos de entrada privilegiados para el análisis
de la tensión entre los rituales que se reiteran
y reflejan continuidades identitarias y de sentido, por un lado,

¹ Universitat de València, València. España.
E-mail: luz.souto@uv.es

y las fracturas, cambios y transformaciones en las prácticas
y significados de la conmemoración, por el otro”
(Elizabeth Jelin)

“Madres de la Plaza el pueblo las abraza”
(Cántico popular)

El quiebre histórico que produjeron las dictaduras latinoamericanas en general y la argentina en particular, se ha convertido en parte de la vida política, social e incluso cotidiana de los argentinos. Y si bien son muchos los episodios, actores y circunstancias que podemos asociar a los sucesos, hay una imagen que representa internacionalmente la tragedia y las víctimas: las *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. No fueron las primeras en nuclearse como una organización de Derechos Humanos, ni las únicas, pero sí las que lograron mayor visibilidad y las que convirtieron su lucha en un referente global.

Hay que destacar que desde los años de represión previos a la última dictadura comenzaron a conformarse las primeras organizaciones derecho-humanísticas. En 1974, por ejemplo, Pérez Esquivel funda el *Servicio de Paz y Justicia*; en 1975 se crea *La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos*, constituida por diversos partidos políticos; y en 1976 nace el *Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos*, única agrupación formada por religiosos argentinos (Da Silva 2001). Sin embargo, una vez producido el golpe sus funciones se acotaron a acciones jurídicas. Es a partir de la dictadura que se organizan nuevas asociaciones, la mayoría de ellas centradas en figuras que representaban “los lazos primordiales”, los portadores de “una sustancia común”, esto es las relaciones de parentesco, los lazos de sangre con las víctimas (Da Silva 2001: 23). Así se crea *Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas* (1976), desde donde surgen las primeras mujeres que se acercan a la Plaza de Mayo y que luego fundan *Madres de Plaza de Mayo* en abril de 1977 y *Abuelas de Plaza de Mayo* en octubre de 1977². Ese mismo mes de octubre se emitió una carta pública por la que se solicitaba conocer el destino de los desaparecidos. Con estos primeros avances se estableció una red de denuncias dentro y fuera del país.³

² Las Asociaciones *Madres* y *Abuelas* nacen bajo la misma necesidad de saber qué sucedió con sus hijos y conseguir justicia, se diferencian en que *Abuelas* extiende su búsqueda a los nietos desaparecidos y a lograr las restituciones. Se trata de dos entidades diferentes, actualmente *Abuelas de Plaza de Mayo* está presidida por Estela de Carlotto, *Madres de Plaza de Mayo* por Hebe Bonafini. En 1986, a causa de divergencias en cuanto al Juicio a las Juntas y a las medidas del gobierno de Raúl Alfonsín, la asociación de Madres se dividió, a su vez, en *Madres de Plaza de Mayo* y *Madres de Plaza de Mayo línea fundadora*. Para un análisis exhaustivo de la historia de *Madres* ver Gorini (2006).

³ Hacia finales de 1976 Amnistía Internacional había redactado un informe en el que denunciaba la continuidad de los asesinatos políticos y el incremento de las torturas, a partir de las denuncias recibidas se informa sobre 18 Centros Clandestinos de Detención (CCD) y se cuantifican las desapariciones, hasta ese momento, en quince mil personas. A fines de 1977 la *Comisión Argentina de Derechos Humanos* realizó un detallado informe que tituló “Argentina: proceso al genocidio”. El mismo, realizado en Madrid por exiliados políticos, daba cuenta de las torturas, las condiciones de los CCD y del asesinato de los desaparecidos. Sin embargo, el expediente no pudo ser difundido en Argentina. En 1979 la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* de la OEA viajó para inspeccionar dependencias militares y para recoger denuncias. El informe emitido en 1980 “validó las denuncias y atribuyó la responsabilidad de las desapariciones a una decisión de los ‘más altos niveles de las Fuerzas Armadas’”. (Crenzel 2008: 41-42).

La Corte Suprema bonaerense desclasificó en 2006, 4.295 *habeas corpus* de los primeros años del *Proceso*, uno de ellos, fechado el 15 de mayo de 1977 es de 13 abuelas que buscaban a sus nietos: “Somos un grupo de mujeres mayores que poco a poco nos hemos ido encontrando en los Tribunales, en la Casa Cuna, Iglesias, regimientos, comisaría, en una incesante y desesperada búsqueda de nuestros nietitos”⁴. Este documento se constituye como el primero que perfila a la asociación *Abuelas* y que imprime las características de la búsqueda. Raquel Radío de Marizcurrena, de la línea fundadora, relata los inicios e incluso el carácter detectivesco de los encuentros e investigaciones:

Comenzamos a reunirnos en espacios públicos para no levantar sospechas: en el Jardín Botánico, en el Zoológico, en algunas iglesias, en confiterías como El Molino o Las Violetas. Recopilábamos documentación y hacíamos firmas conjuntas. Nos poníamos en grupos, separadas por los bancos, y firmábamos. Y todos los jueves empezamos a ir a la Plaza de Mayo. (Abuelas 1997: 22)

Poco después de esta primera ronda alrededor de la Pirámide de Mayo⁵ la represión que se había llevado a los hijos alcanzó también a las *Madres*. Entre el jueves 8 y el sábado 10 de diciembre de 1977, un grupo de militares comandado por Alfredo Astiz secuestró a un grupo de 12 personas vinculadas a la asociación. El grupo completo secuestrado estaba integrado por tres madres de la línea fundadora (Azucena Villaflor de Vicenti, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco), las monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet, y siete activistas. El grupo fue trasladado al sector denominado “Capucha” en la Escuela de Mecánica de la Armada. Dos sobrevivientes, Maggio y Cubas, relatan en el *Informe Nunca Más* lo que pudieron saber sobre sus destinos. Entre el 17 y el 18 de diciembre de 1977, el grupo fue “trasladado” al aeropuerto militar para un “vuelo de la muerte”. El 20 de diciembre de 1977 fueron descubiertos los cadáveres en las playas de la provincia de Buenos Aires, a la altura de los balnearios de Santa Teresita y Mar del Tuyú. Estuvieron enterrados como NN casi 30 años, hasta que en el año 2005 fueron exhumados e identificados. María Ponce de Bianco, Esther Ballestrino, la Hermana Léonie Duquet y la activista Ángela Auad fueron sepultadas en el jardín de la Iglesia de Santa Cruz, en Buenos Aires. Las cenizas de Azucena Villaflor han sido enterradas, como recuerdo de su lucha, junto a la Pirámide de Mayo.

A pesar de la exposición pública de *Madres* y *Abuelas*, a coste de sus propias vidas, y de las pruebas de apropiación ilegal de menores, una vez recuperada la democracia, el gobierno de Raúl Alfonsín no consideró como delito el robo de niños. De hecho el fiscal Julio César Strassera no presentó el robo de bebés como un plan sistemático del gobierno militar, por lo cual, este delito en un comienzo no formó parte las violaciones por las que fueron condenadas las Juntas Militares.

⁴ Información disponible en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-65380-2006-04-09.html>>.

⁵ Este monumento en forma de obelisco fue el primero que tuvo la ciudad de Buenos Aires. Se inauguró en 1811 como festejo del primer aniversario de la Revolución de Mayo. Fue elegido por las Madres como lugar de reclamo. Alrededor de la pirámide fueron las primeras marchas de los jueves. En marzo del 2005 la circunferencia que rodea la Pirámide fue declarada “Sitio histórico” y pintada con pañuelos blancos, en homenaje a la lucha de Madres.

Luego vinieron años de oscuridad en torno a la memoria y la justicia. Meses después de los Juicios a las Juntas, bajo iniciativa del mismo presidente Raúl Alfonsín, se dictaron las Leyes de Obediencia Debida⁶ y Punto Final⁷, las mismas pusieron fin a los juicios. Con el cambio de gobierno y la asunción de Carlos Saúl Menem como nuevo presidente se inició un largo periodo de impunidad. En 1989 y 1990 se dictaron una serie de indultos que beneficiaron a los funcionarios del *Proceso* y a los jefes guerrilleros que continuaban judicialmente comprometidos. Esta situación determinó que los familiares de los desaparecidos buscaran apoyo en el exterior.⁸ No obstante, y a pesar de las dificultades, grupos de Derechos Humanos, familiares y profesionales afines a la causa ejercieron “un filtro moral constante para vigilar los lugares que los militares de la dictadura, en libertad, puedan ocupar en democracia” (Da Silva 2001: 250). Es así como en 1996 se encuentra una grieta legal que no había sido contemplada por las leyes del perdón, y que tiene que ver con la sustracción y apropiación de los niños nacidos en cautiverio. A partir de ese año se reabren las causas contra los militares implicados. Poco después, en 1997, un grupo de cinco abuelas (María Isabel de Mariani, Cecilia Fernández de Viñas, Elsa Pavón de Grinson, Rosa de Roisinblit e Ysabella Valenzi) inician una causa por la apropiación de sus nietos, en la que se refieren tres situaciones: los niños que fueron robados de sus casas, los nacidos en los Centros Clandestinos de Detención o maternidades clandestinas, y los desaparecidos durante el cautiverio de sus padres y luego hallados asesinados. Dos años después de la causa se dictó prisión para siete implicados. Para las *Abuelas* “éste fue un logro sin precedentes, remarcando su posibilidad a través de la forma más pacífica y civilizada dada por la Justicia. Fue el inicio de un nuevo capítulo para luchar contra la impunidad y poder encarcelar a los culpables” (Da Silva 2001: 252).

Pero fue recién en el año 2003, veinte años después del final de la dictadura, cuando un gobierno democrático tomó como propia la lucha por la justicia y puso en marcha una serie de acciones y leyes que condujeron al enjuiciamiento de los responsables y al apoyo de las organizaciones humanitarias. Bajo la presidencia de Néstor Kirchner el Congreso dictó la nulidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final (2003). En el año 2005 la Corte Suprema de Justicia declaró la inconstitucionalidad de dichas leyes y se reabrieron las causas judiciales. Reforzando el simbolismo del giro que estaba dando el país, el 24 de marzo de 2004, en el primer aniversario del golpe militar en el que Néstor Kirchner era presidente, mediante un acto público, frente a las cámaras de televisión, ordenó que descolgaran del Colegio Militar los cuadros de los represores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone. También se estableció que dos ex Centros Clandestinos de Detención y Tortura, la ESMA en Buenos Aires y La Perla en Córdoba, fueran

⁶ Ley N° 23.521, del 4 junio de 1987. Estableció una presunción *iuris et de iure* con respecto a los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas durante la última dictadura militar. Los crímenes dejaron de ser punibles por haber sido ejecutados en virtud de la denominada “obediencia debida”, concepto militar según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes de sus superiores.

⁷ Ley N° 23.492, del 23 de diciembre de 1986. Estableció la prescripción de las acciones penales contra los responsables de la desaparición de personas.

⁸ En 1986 se iniciaron procesos penales en España, Italia, Alemania y Francia por los desaparecidos que procedían de esos países. En 2004 el Tribunal de Núremberg emitió órdenes de captura y extradición contra Jorge Rafael Videla y Emilio Massera.

utilizados como lugares de memoria y promoción de los derechos humanos. Asimismo se instituyó como feriado nacional el 24 de marzo, día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Con estos actos no solo se reabrieron todos los casos y se comenzaron a imputar a los responsables, también hubo una transformación cultural y social. Por primera vez el Estado asumió “una posición activa sobre el pasado reciente tanto en relación con las versiones acerca de la violencia de los 70 como en materia jurídico-legal”, e hizo “de la causa de los derechos humanos una política de gobierno y del sintagma ‘memoria, verdad y justicia’ el eje” que daría legitimidad a su discurso (Cobas 2013: 28). Se inauguraba, de este modo, una era de memoria e identidad sin precedentes en Latinoamérica. La espera de las víctimas era resarcida, había que abrazar el cambio. Sin embargo, luego de trece años de estas medidas, la pelea por la memoria ha entrado en una nueva fase de resistencia. El actual gobierno argentino ha virado su política hacia disposiciones desfavorecedoras, tanto para las organizaciones derecho-humanísticas, como para el proceso de justicia y la preservación de la memoria. Los cambios en estos campos, junto con las recientes censuras a grupos de militantes y las represiones policiales, han reavivado la lucha por el discurso del pasado, demostrando, una vez más, que las memorias no son lugares neutrales sino que se disputan sobre un uso político que pugnará por imponerse en el presente. En palabras de Pilar Calveiro:

Puede haber muchas formas de entender la memoria y de practicarla, que están a su vez vinculadas con los usos políticos que se le dan a la misma porque, ciertamente, no existen las memorias neutrales sino formas diferentes de articular lo vivido con el presente. Y es en esta articulación precisa, y no en una u otra lectura del pasado, que reside la carga política que se le asigna a la memoria. (2006: 377)

1. Prácticas de resistencia: el índice de abuelidad

Cuando aún en plena dictadura *Abuelas de Plaza de Mayo* encontró los primeros nietos, los familiares se enfrentaron al problema de no poder demostrar la consanguinidad. De esta manera comenzó el peregrinaje para encontrar algo inexistente hasta el momento, un análisis que les permitiera demostrar la filiación con los niños apropiados, menores de los que, en la mayoría de los casos, no se tenía ningún dato: ni recuerdos, ni fotos, ni marca que los identificara como hijos de desaparecidos. La respuesta debía buscarse en los cuerpos, en la genética, en la sangre, sólo el vínculo biológico podía restituir los niños a las abuelas y a los familiares que los buscaban.

En 1982 las Abuelas visitaron 12 países en busca de científicos que les dieran una respuesta al problema genético, también probaron visitando artistas que las ayudaran en un trazado de “identificación morfológica”. Ese mismo año se realizó una asamblea de la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* en

Washington, allí las contactaron en el médico argentino Víctor Penchaszadeh⁹, quien junto a otros científicos logró los avances necesarios que el caso requería. El genetista cuenta brevemente en el prólogo a *Las abuelas y la genética*¹⁰ (2008), el trayecto desde la formulación de un “índice de abuelidad” hasta el avance hacia las modernas técnicas de ADN que permitieron resultados más fiables. También destaca el doble beneficio que se obtuvo de trabajar conjuntamente, por un lado se podría identificar fehacientemente a los nietos y por otro, la genética tuvo la oportunidad de redimirse como ciencia:

La genética había tenido una triste historia durante el siglo pasado, pues estuvo asociada al racismo, a la discriminación, a la violación de derechos reproductivos en nombre de la “eugenesia” y hasta al genocidio. Pues bien, gracias a la gran oportunidad dada por las Abuelas, la genética ha podido ponerse del lado de los derechos humanos y posibilitar la efectivización del derecho a la identidad y la reparación a la grave violación de la apropiación de niños. (2008: 13)

Finalmente, en mayo de 1984 se realizó un simposio en Nueva York donde se abordó el tema de las *Abuelas* y la posibilidad de explicar los lazos de parentesco. El camino ya había comenzado a perfilarse. Una vez resuelta la metodología científica, se tuvo que conformar un equipo fiable de científicos que estuvieran dispuestos a trabajar en la causa, aún sabiendo las dificultades económicas, de seguridad y de medios por los que habrían de pasar trabajando en los años inmediatos a la feroz represión. Entre los primeros médicos que se ofrecieron para realizar las pruebas de ADN se encontraban Emilio Haas y Luis Verruno, pero dado que uno de ellos trabajaba para el Hospital Militar la oferta fue desestimada. Pocos meses después lograron formar un equipo de profesionales y se convocó una consultoría de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), encabezada por Penchaszadeh. A partir de esto se acordó la creación de un Banco de Sangre con las muestras de todos aquellos que presuntamente tenían nietos desaparecidos, para luego poder contrastarlas con los niños que se fueran localizando. El presidente Raúl Alfonsín autorizó la creación del mismo y otorgó la función al gobierno de Buenos Aires, que por un lado prometía su colaboración pero por otro retrasaba el suministro de los insumos.

En estas condiciones se fue conformando el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), aprobado por el Congreso en mayo de 1987. Con la Ley 23.511 se estableció que los servicios serían gratuitos para los familiares de desaparecidos, que los tribunales de la Nación debían pedir el estudio de marcadores genéticos a

⁹ Se exilia en Venezuela en diciembre de 1975, luego de escapar de un intento de secuestro de la Triple A. Allí funda la Sociedad Venezolana de Genética y forma parte de grupos de solidaridad con las víctimas argentinas. En 1981 ocupa un puesto de médico genetista en la Escuela de Medicina de Cornell y se traslada a Nueva York, cerca de la sede de la ONU, que conjuntamente con la OEA comenzaba a recibir denuncias de lo que sucedía en Argentina.

¹⁰ El estudio no sólo se centra en la relación de la ciencia con *Abuelas de Plaza de Mayo*. Se aclaran cuestiones genéticas más técnicas y se realiza un repaso desde la concepción de esta ciencia en el siglo XIX (a partir de Gregor Mendel) hasta la necesidad, en la década de los ochenta, de confeccionar un estudio genético “a la carta”, que es lo que sucedió con los estudios que actualmente utiliza la Asociación. Se incluye el testimonio de los diferentes científicos que intervinieron en los avances y los casos de las familias que consiguieron recuperar a sus nietos.

todos los niños de filiación dudosa y que la negativa de someterse a las pruebas sería vista como una complicidad con los secuestros. También se sancionó que las muestras genéticas debían conservarse hasta el año 2050. De igual manera, en estos años se organizó el Equipo Argentino de Antropología Forense, surgido a pedido de los especialistas para reconocer a las desaparecidas embarazadas que se creía no habían llegado a dar a luz en cautiverio, y que luego, en la mayoría de los casos se comprobó que sí habían tenido niños y que éstos habían sido robados. Es así como desde el año 1978, cuando comenzó la lucha y se produjo la primera identificación, hasta el año 2015 se han resuelto 119 casos (de unos 500 niños que se calculan robados).

2. Identidad, genética y cultura

Bajo estas circunstancias la genética se ha convertido en el elemento principal de identificación de los niños apropiados, y sobre ella la asociación *Abuelas* ha pivotado su política de búsqueda. La necesidad de reponer lo que falta, lo que ha desaparecido (cuerpos de los militantes, niños robados) ha llevado a apuntalar las campañas mediáticas en un saber sobre la herencia biológica, avalado por la creación del “índice en abuelidad”. Esto puede comprobarse en las publicidades, los vídeos, los documentales y los eventos culturales alrededor de los ciclos por la Identidad, que iniciados en el año 2000 con el proyecto “Teatro x la identidad”, se han extendido a diversas manifestaciones artísticas, tales como: “Televisión x la identidad” (2007), “Radio x la Identidad” (2008), “Jazz x la Identidad” (2009), “Música x la Identidad”, “Murales x la Identidad”, “Danza por la Identidad”, “Historietas por la Identidad”(2011)¹¹, “TwitteRelatos por la Identidad” (2012), “Microrrelatos por la Identidad”, etc.

Los ciclos de “Teatro x la Identidad” han supuesto una explosión cuantitativa en las representaciones sobre el conflicto y en la vinculación de éste con diferentes sectores de la sociedad. Acompañó los inicios del proyecto una batería de cartas y monólogos que, realizados por actores y dramaturgos, promovieron la apuesta social del movimiento y configuraron su institucionalización (Diz 2014). Asimismo, la iniciativa actuó como una manera de transformar la causa llevada adelante por familiares de los desaparecidos en un tema de interés colectivo.

Los monólogos, consecuentes con la política de *Abuelas* se construyeron sobre la búsqueda de los nietos a partir de las nociones de “familia” y “genética”. De ahí que enfatizan en ciertas características que permiten dudar a los jóvenes sobre su filiación: incompatibilidades físicas con los apropiadores, la gestualidad, las profesiones, los gustos, las manchas y marcas de nacimiento, la sensación de no pertenencia a una familia, y el relato de los jóvenes restituidos sobre la libertad que produce el encuentro con la verdad. A modo de ejemplo un fragmento de la obra de Patricia Zangaro: “Mi madre parió atada a la camilla, me dijeron. Las compañeras guardaron el vestido... mi madre era bajita. Como yo. Y como mi abuela [...] Me dijeron que tengo la misma forma de cruzar los brazos” (2005: 335-336).

¹¹ La muestra se encuentra disponible en <<http://hisxi.blogspot.com.es/>>.

Estos monólogos testimoniales, interpretados por actores, llegan hasta el público en forma de interrogante sobre sus propias condiciones identitarias. Intentan desestabilizar el saber que el espectador puede tener sobre sí mismo y sobre sus núcleos familiares. Se parte de la base de que no hay certezas sobre la identidad de los asistentes al espectáculo, cualquiera puede ser alguno de los nietos que faltan por restituir, de manera que, “en la topografía dramática que proponen los relatos testimoniales el giro subjetivo insiste en la constatación de la experiencia de unidad física entre el cuerpo de la madre y el del hijo, al igual que en los relatos de Abuelas y nietos recuperados, se evidencia como rastro material del vínculo de sangre.” (Arreche 2011: 115)

En las producciones más recientes, derivadas de la red “Teatro x la Identidad”, destacan los programas especiales como *Sólo faltas vos*, transmitido en vivo por la TV Pública el 15 de octubre de 2013. También en el año 2013 el actor argentino Leonardo Sbaraglia condujo una serie de cuatro capítulos en la que se contaba la relación de las *Abuelas* y la genética: *99,99%. La ciencia de las Abuelas*. Los cuatro episodios documentaron el trabajo de los genetistas, la lucha para que las pruebas de ADN fuesen aceptadas en los tribunales, la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos y la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense. Así, el tema de la genética se repite cada vez en más productos culturales, asociados o no a *Abuelas*. El *boom* de la identidad, asimismo, ha traído aparejada la investigación biológica y la relación de la sangre como marcador identificatorio. Un ejemplo de estas producciones es la serie de ficción *23 Pares*, dirigida por Albertina Carri (2012) y basada en el libro *ADN. El detector de mentiras* (2011) de la bióloga Viviana Bernath. En la serie se recrea la vida de dos hermanas que heredan el laboratorio de sus padres, cada episodio aborda una historia que tiene que ver con la identidad: desde jóvenes apropiados o identificación de restos de desaparecidos, hasta enfermedades genéticas o problemas de paternidad.

3. Abuelas y la máquina cultural

Si bien fueron muchos los intelectuales y artistas que acompañaron aún antes que acabara la dictadura las acciones públicas por la verdad y la justicia de *Madres* y *Abuelas*, desde la crisis del 2001 y las medidas que dos años después tomó el gobierno de Néstor Kirchner, la producción cultural en torno a los desaparecidos y a los niños apropiados se disparó, promoviendo un amplio espectro de soportes, disciplinas y puntos de vista.

A los estudios académicos que hay en la página de la Asociación, se suman los materiales didácticos, los vídeos educativos, las fichas con la historia de cada abuela, los testimonios de madres y nietos. Se encuentran, asimismo, una serie de micro-documentales protagonizados por jóvenes restituidos, en los que brevemente se relata la desaparición de los padres, la apropiación y el camino que recorrió cada uno para recuperar su identidad. Además, en 2012 se emitió por la Televisión Pública el ciclo documental *Acá estamos. Historia de nietos que recuperaron su identidad*, 8 capítulos protagonizados por nietos encontrados; y la serie de ficción *Volver a nacer*, que discurre sobre la vida de dos hermanas gemelas separadas al nacer y educadas en ciudades y contextos diferentes. También se han realizado una

gran cantidad de cortos¹², trabajos artísticos y literarios producidos por hermanos y familiares de los niños desaparecidos. Promovidos en un inicio desde *Abuelas de Plaza de Mayo* e *H.I.J.O.S.*, hoy proliferan y son parte del patrimonio cultural y memorialístico del país.

De igual manera se han emitido *spots* publicitarios para radio y televisión con el fin de recordar la búsqueda y anunciar los teléfonos de contacto, desde el 2001 hasta la actualidad se transmiten en todas las provincias argentinas, y algunos también en el exterior, como es el caso de Italia y Francia. Con todo esto, la ciudad misma (Buenos Aires, donde se centran la mayor parte de las campañas) ha sufrido un cambio en su fisonomía. La publicidad sobre la identidad ocupa muchísimos espacios públicos, cuando no privados: vallas publicitarias, librerías, teatros, museos, actos públicos, plazas, placas, estands con camisetas, incluso llega a las cajas de comida de *Aerolíneas Argentinas*, con el logo y lema de la Asociación: “Identidad. Familia. Libertad”. Los objetos diarios emanan identidad. Con todo este *merchandising* alrededor de las búsquedas y las restituciones, los nietos y las abuelas han ganado en los últimos años el estatus de “personalidades públicas” y muchos espectadores han deseado ocupar el doloroso lugar de familiares de las víctimas. El marketing masivo de la nostalgia (Huysen 2002), en el caso argentino ha llevado a una “banalización del bien” (Gatti 2014), con esto se han arrastrado las recuperaciones de los nietos a una zona gris donde las causas por las que hoy son restituidos, la desaparición y asesinatos de sus padres, se diluyen tras el halo de *glamour* del que se ha revestido la memoria.

4. La literaturización de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

Como los grandes íconos de la historia femenina, las *Madres* y *Abuelas de Plaza de Mayo* también han entrado en la liturgia de las representaciones literarias. Entre los primeros textos que surgen y vale la pena mencionar por la radiografía del comienzo de la resistencia, se encuentra *Conversación al Sur* (Traba 1981). En este relato diáfano y directo Marta Traba recupera la angustia de la lucha y el peligro constante al que se enfrentaban las madres. El relato tiene como protagonistas a Irene y Dolores, dos mujeres de 40 y 28 años respectivamente, que dialogan sobre diferentes aspectos de las dictaduras argentina, uruguaya y chilena. Con el recuerdo surgen las voces de otros personajes, casi siempre asesinados, que son evocados desde un presente que sigue atormentado por el miedo. Los ruidos de los coches o del timbre producen sobresaltos e interrumpen el relato. Mientras que Dolores cuenta su secuestro y la pérdida de su embarazo a causa de las torturas, Irene añora a su hijo y a su nuera (también encinta), desaparecidos en Chile. En la “conversación” Irene trae a escena la historia de Elena, una amiga de la infancia convertida en Madre de la Plaza que reclama por su hija, Victoria. Allí repara en la soledad y el aislamiento que caracterizó a las primeras rondas:

¹² En la página de *Abuelas* se puede ver *A 30 años no nos han vencido* (2006), realizado por nietos restituidos y nietos que buscan a sus hermanos y *Cada vez somos más* (2011), realizado por el nieto Sabino Abdala.

En la plaza no había nadie, a parte de los grupos de mujeres que llegaban para la manifestación. Absolutamente un alma [...] Los grupos se engrosaban; mujeres solas o en un montón convergían de las calles laterales [...] una mujer que pasaba apresuradamente con un fajo de hojas mimeografiadas le alargó una. Era una lista de veintitrés páginas [...] se fijó en las edades; la mayoría oscilaba entre quince y veinticinco años; siguió leyendo [...] Un bebé de cuatro meses, una niña de dos años, otra de cinco, dos hermanitos de tres y cuatro. Empezó a temblarle la mano que sostenía la lista. ¿Cómo puede desaparecer un niño de cuatro meses? (Traba 1990: 85-86)

Este texto, escrito en el exilio, en 1981, no sólo se configura como un relato sobre las *Madres* sino también como una denuncia y un llamado para apoyar la lucha de aquellas que, en ese momento histórico, eran consideradas como “las locas de la Plaza de Mayo”. La escritora informa sobre el movimiento y sobre los excesos que se estaban cometiendo, también sobre la falta de solidaridad del resto de la población que se volvía invisible al paso de los pañuelos blancos.

La operación del enemigo se le hizo horriblemente transparente: se borraba del mapa la Plaza de Mayo durante las dos o tres horas de las habituales manifestaciones de los jueves. No podían ametrallar a las locas ni tampoco meterlas presas a todas. Hubiera sido impolítico, mientras afirmaban con todos los medios a su alcance que la “Argentina corazón” era un verdadero paraíso. El sistema era ignorarlas; ignorar la existencia de la plaza y de las locas que pataleaban. (Traba 1990: 87)

Pero la experiencia de la desaparición no solamente cambió a los familiares directos, también modificó la manera de escribir, la relación del autor con el mundo y con su propia obra. Elena Poniatowska recuerda la vida de Marta Traba y repara en el cambio en su escritura, el viraje hacia la lucha silenciosa que estaba sucediendo en América Latina, evidenciado desde la escritura de sus últimos textos, entre los que está *Conversación al Sur*, del que Poniatowska dice “lo convertí en un sudario, lo llevé en mi bolsa durante muchos meses, lo amé inmensamente [...] Esa sí es literatura y es denuncia.” (1985: 889).

No fueron muchas las ficciones que durante la transición y los primeros años de democracia se acercaron a la figura de las *Madres* y *Abuelas*, destacaron sí los relatos testimoniales, muchos de ellos alentados por el Informe *Nunca Más*, a cargo de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y por la proximidad de los primeros juicios. En este marco *Abuelas* publicó el primer libro institucional, *Botín de guerra* (Nosiglia 1985). Entre los objetivos de la edición estaba aportar nueva base testimonial que se refiera exclusivamente a la apropiación de menores y que sumara documentación para los juicios que se realizarían ese mismo año a las Juntas Militares. La estrategia que presenta el libro es una sucesión de voces de víctimas y testigos (las abuelas) que reclaman en su discurso un estatuto de veracidad. Su linealidad polifónica, que luego sería

retomada por algunas narrativas ficcionales sobre el tema¹³, está organizada por la voz del compilador que selecciona, interviene y comenta sobre los testimonios. De este modo

Botín de guerra, por medio de una concatenación de testimonios recopilados e intervenidos por la figura de Nosiglia, configura una trama de sentido, una puesta en orden de los acontecimientos, tanto de los secuestros como de las acciones de búsqueda, frente al vacío y al desajuste ontológico-discursivo generado por las desapariciones. (Quintana 2014: 14)

Esta edición buscaba un impacto sobre la sociedad, dar a conocer los hechos por primera vez de forma ordenada, más allá de las noticias aisladas que la sociedad hubiera podido tener hasta el momento, también producir una memoria sobre sus hijos (los desaparecidos) y una concienciación sobre los apropiados, igualmente desaparecidos (sus nietos). Esto también afecta “incluso con mayor urgencia política, a la configuración identitaria de *APM* y a la memoria de la propia institución”. (Quintana 2014: 16).

Sin embargo, aún teniendo en cuenta la efervescencia de algunos sectores, sobre todo aquellos próximos a los familiares de los desaparecidos, los finales de los ochenta y los noventa estuvieron marcados por una derrota no asumida que se evidencia en la escasa literatura sobre el conflicto. En esos años, la moda que se impuso fue la de una narrativa sin riesgos, sin conexiones políticas con el pasado reciente ni con la actualidad y, preferiblemente masculina. “Nadie iba a ser secuestrado, torturado y asesinado por escribir novelas disparatadas o eruditas que transcurrían en tiempos lejanos y exóticos, y destilaban teoría literaria”, reflexiona Drucaroff (2011: 55).

De este modo, el sentimiento de abandono de la política y la memoria se dejó sentir también en las ficciones, salvo algunas excepciones que no siguieron los prestigiosos canales editoriales, como es el caso de *Memoria falsa* (Apolo 1995) el tema de la apropiación de menores y/o de las Abuelas, apenas se abordó. Hacia el final del siglo XX Elsa Osorio publica *A veinte años, Luz*; una novela en la que vuelve a reivindicar por medio de la ficción la recuperación del pasado traumático y donde las asociación de Abuelas tienen un papel protagónico. Hay en el texto un intento por aportar datos históricos e informar sobre el procedimiento por el que los jóvenes pueden recuperar su identidad.

Susana no paraba de hablar de esas mujeres admirables que desde el 77 están luchando, todo lo que fueron capaces de hacer en estos años, amenazadas y perseguidas, y le contaba una y otra vez lo del Congreso en Nueva York en el que participaron sobre “el signo de la abuelidad”, ahora ya se podría probar el vínculo. Y es ella, Pablo, que te parecía que sus desviaciones burguesas la hacían ver con malos ojos a tu compañera por su extracción humilde, la que está tratando de convencer a la madre de Mirta de que se equivoca, que muchas

¹³ Tanto en *A veinte años, Luz* (Osorio 1998) como en *Un hilo rojo* (Rosemberg 1998), las primeras novelas de apropiación de niños en Argentina junto a *Memoria falsa* (Apolo 1995), la estructura narrativa seguida es similar a la de *Botín de guerra*. La diégesis se estructura sobre testimonios ficcionales organizados por un personaje narrador que, cuando cree conveniente, interviene.

mujeres embarazadas resistieron la tortura y llevaron a término su embarazo, y que deben luchar juntas. Juntas y con las otras harían mucho más, encontrarían a su nieto, estaba segura, su corazón se lo decía. (Osorio 2006: 243)

Con esta novela se inaugura una nueva etapa de compromiso de la ficción. En ella las abuelas se retratan como estandarte de resistencia, y en muchas de sus descripciones se las vincula a la palabra “esperanza”, vocablo que en la primera década del siglo XXI retorna incluso en títulos de películas y documentales: *Chicha, esperanza y dolor* (G. Kancepolsky y R. Teichmann 2008), *Nietos de la esperanza* (episodio 3 de Televisión por la Identidad).

Dentro de la narrativa más reciente son muchos los textos que, desde disímiles puntos de vista, vuelven al ícono de las Madres para conectar las consecuencias del pasado al presente de sus personajes. En *Cuentas Pendientes* Martín Kohan se aproxima con una apuesta muy diferente a la de Marta Traba, lo hace desde la voz del Dr. Vilanova, un supuesto apropiador, que se enfurece por la preocupación que los nuevos jóvenes muestran por el pasado:

Con las viejas locas vaya y pase. Al fin de cuentas, arguye, se cagaban bien de frío y se cagaban bien de miedo y supieron aguantarse todo. Como machos, hay que reconocerlo, ¿no? [...] Las lloviznitas de julio, ¡había que bancárselas!, ¿eh? Y que te limpien a las dos o tres que habían empezado toda la historieta. Había que bancárselo eso, ¿eh? [...] Y se lo bancaron, sí. Como señoritos. Vilanova, casi sonriente, menea un poco la cabeza: viejas podridas, qué porfiadas de mierda. Y no se mueren, ¿eh? No se mueren. Pasan los años y no se mueren. (Kohan 2010: 107-108)

Entre el texto de Kohan y el de Traba han pasado casi 30 años, y si bien reproducen dos enfoques diferentes, en ambos permanece el rastro heroico de las “madres coraje”. En los dos fragmentos también se utiliza la palabra “locas” para designar la insistencia en la búsqueda. Un adjetivo que las desacreditó y estigmatizó (junto a otros como fueron “madres de los subversivos /guerrilleros”) durante las primeras décadas de sus manifestaciones. Otros autores, como Vázquez Montalbán, desde su mirada transatlántica, atravesada por otra dictadura, las ubican en su papel de guardianas de la memoria y de los secretos de la historia. En *Quinteto de Buenos Aires*, el detective Carvalho acude a la sede a la Asociación en busca de pruebas y retrata de la siguiente manera la experiencia:

Todas las oficinas crediticias de derechos humanos se parecen, sobre todo si han nacido y crecido de abajo arriba, empujadas por cualquier colectivo de víctimas de lesa humanidad. Apartamentos precarios, muebles de desguace, carteles que proclaman esperanza [...] gentes solidarias, mujeres casi todas en este caso, entre la tercera y cuarta edad, pulcras pequeño-burguesas que descubrieron la crueldad de la Historia durante el Proceso y en su propia familia. [...] Carvalho [...] le expone su problema a una anciana tan miope que tras las dioptrías le sonrín a la vez cinco ojos sumergidos y superpuestos, tanto como una delgada boquita pintada con carmín suave, a la medida para un hablar dulce. La anciana le da la espalda mientras se adentra por un pasillo que lleva a la memoria dolorosa y

guardada de las abuelas que buscan a sus nietos vivos, pero tan desaparecidos como sus padres, a raíz de la operación secuestro de la Junta Militar. A Carvalho le conmueve todo lo que le rodea, incluso la inercia rutinaria que ya se revela en algunos comportamientos burocráticos, la pátina de la costumbre sobre las pieles más sensibles, incluso sobre las carnes más despellejadas. Y vuelve la vieja con una gran carpeta blanca. La husmea antes de abrirla. (1997: 57)

Vázquez Montalbán realiza una estampa casi poética de esta abuela guardiana del saber memorialístico, incluso la angeliza en la mención a su dulzura dolorosa. Ella es quien parece la única capacitada para contemplar con lucidez los legajos y escudriñar los datos que conducirán a la verdad, a pesar de su miopía o precisamente a causa de ella, que le permite tener una mirada de “cinco ojos”. En la escena aún el edificio está sublimado, en tanto representa un sitio acorde a las madres sufrientes: humedad, muebles desvencijados, polvo, precariedad. Así, el espacio propicio para guardar el saber de las identidades es un espacio al margen de la ley, y por lo tanto con pocos recursos económicos; situación que cambió profundamente en la década posterior a *Quinteto de Buenos Aires*.

A esta descripción idealizada se suma, también en la línea del policial negro, *Una mancha más* (Plante), aunque aquí la recuperación tiene que ver con la insistencia de *Abuelas* en el vínculo biológico como motivo principal para las restituciones. El personaje de Raúl Galván descubre quiénes son los padres de un niño apropiado basándose solamente en la web de la asociación. Su veredicto se basa en la herencia de una profesión y en el parecido físico de las fotos de los desaparecidos, cuyos perfiles se encuentran on-line. El portal de *Abuelas* es representado como un sitio de indagación que llevará a descubrir una filiación.

Hasta el momento, sin saber por qué, se había concentrado en la información y las fotos de las mujeres, las tres madres, pero la página de las viejas daba la misma importancia a los datos sobre los padres [...] uno de los tres tipos había sido físico y venía de dar clase en la universidad Nacional de Rosario cuando los milicos lo chuparon [...] Daniel García Mejuto era físico y docente de la Universidad de Buenos Aires..., seguramente sólo una coincidencia, [...] no ignoraría este guiño que el destino se dignaba a hacerle. Retrocedió con el mouse y volvió a escrutar la cara de la madre en una foto mucho mejor que la del padre: ella no era parecida a Daniel, Raúl se había quedado mirando aquella imagen muchas veces, igual que las otras. Y sin embargo, pensaba ahora, aquel pelo lacio y tirando al rubio, como pegado a la cabeza... del color de ojos de la mina no podía estar seguro con una foto en blanco y negro, pero parecían claros [...] posiblemente estos tipos que lo miraban desde la pantalla [...] eran los verdaderos padres de Daniel. (Plante 2011: 91-93)

Esta construcción de un saber sobre la identidad a partir de una marca genética es, como ya se ha explicado, uno de los elementos que más ha reforzado la Asociación, y que por lo tanto, también han recuperado las ficciones, ya sea en la comprobación de una supuesta filiación, como se lee en el ejemplo citado; ya sea en la imaginación sobre cómo será el otro ausente, imaginario llevado al límite en *Los topes* (Bruzzone); ya sea en la búsqueda de empatía con quienes ya han sido

restituidos. En este último aspecto indagado la narrativa de Mariana Eva Pérez, desde *Diario de una princesa montonera* hasta las obras que la autora ha realizado para el ciclo “Teatro x la Identidad”. En *Instrucciones para un coleccionista de mariposas*, la narradora expresa el sentimiento de desencuentro con su hermano restituido; problematiza el después de la *aparición*, dejando en evidencia la divergencia entre el imaginario creado por la familia biológica sobre los bebés apropiados y el encuentro real con un adulto:

No sos Rodolfito, simplemente porque Rodolfito no es nadie más que yo, yo cuando solamente sabía ser tu hermana. No es fácil, pero tengo que dejar que Rodolfito se aleje y te haga lugar a vos, el chico alto de las mil cicatrices de un pasado sin mí. Te dije una vez que eras mi vida. A Rodolfito, mi hermanito, el hijo robado de mamá y papá que era mi vida cuando mi vida era tu ausencia, puedo dejarlo clavado acá, con un alfiler, como a esta mariposa. Y que se quedé acá, al amparo del cristal, en silencio. (2014: 10)

Siguiendo la huella de *Quinteto de Buenos Aires*, tanto en la utilización del policial negro para la recuperación de temas históricos como en la transnacionalización de la memoria, *La Capital del olvido* (Vázquez-Rial 2004) recobra la herencia de Abuelas a partir de la incorporación del *Banco Nacional de Datos Genéticos*, organismo que en la trama policial cae bajo la sospecha de manipulación de pruebas. Una de las encargadas, Mariana, es vinculada a una nueva trama de robos de niños que durante la dictadura se escondía bajo fines humanitarios, el detective Romeu la increpa: “¿Estás haciendo lo de las pruebas genéticas para lavar tus culpas? [...] ¿O para ocultar mejor el pasado?” (2004: 172). También desde el género negro Ernesto Mallo recupera el rumor persistente de los pañuelos blancos, que en *Crimen en el barrio de Once* parecieran vigilar el paso de una apropiadora:

Garibaldi se impacienta al volante de su auto [...] Toma la 9 de Julio, dobla oír Diagonal Norte y desemboca frente a la Casa de Gobierno. Un grupo perteneciente a las Madres de Plaza de Mayo, con sus pañuelos blancos en la cabeza, da vueltas alrededor de la Pirámide. Maisabé repara en esas mujeres silenciosas, mientras el auto las bordea por Hipólito Yrigoyen. El semáforo de Defensa les corta el paso. Quedan en línea recta a ellas. Una de las madres ha detenido su marcha y mira hacia el lado donde se encuentra Maisabé, que se siente descubierta. (2011: pos.1671)

Si en esta primera novela de la trilogía del comisario Lascano, ambientada en los años del Proceso, las Madres de la Plaza tienen una función pasiva y son descritas como “mujeres silenciosas”, en la segunda entrega, *El policía descalzo de la Plaza San Martín*, pasan a un rol activo y se convierten en portadoras de la información que ayudará a los jueces a resolver los casos y enjuiciar a los responsables.

Por otro lado, excediendo el plano literario, los formatos televisivos destinados a un público masivo también han aumentado la visibilidad de *Abuelas* en los últimos años. Entre los amplios productos ofrecidos, muchos de ellos ya citados,

destaca la telenovela *Montecristo, un amor, una venganza* emitida durante el 2006, en el trigésimo aniversario del golpe militar. En este programa se superpuso una base literaria (la novela de Alexandre Dumas), un conflicto que afecta a la memoria colectiva, y un formato melodramático típico de los culebrones latinoamericanos (Soler 2014). La trasmisión logró captar la atención del público, que estaba ante una franca evolución en materia de Derechos Humanos. Asimismo, la presencia y la representación de *Abuelas* fueron nutridas, llegando en algunos casos a ser filmadas como parte de la ficción. Cabe destacar que el trabajo de documentación se hizo conjuntamente con la Asociación, lo que impuso en la telenovela el sello de *Abuelas*, reforzando los conceptos de “identidad”, “familia” y “libertad” en la trama.

Luego de las primeras entregas la organización publicó un comunicado en el que admitía que se habían triplicado las consultas de jóvenes que dudaban sobre su identidad, incluso se llegó a hablar de un “efecto *Montecristo*”, circunstancia que quedó demostrada con la aparición del nieto número 85, Marcos Suárez Vedoya, que se reconoció en una de las fotos de archivo de la Asociación utilizadas en la telenovela.

Los resultados de la trasmisión fueron variados, por un lado, se produjo una transformación del género de la telenovela, de lo exclusivamente emocional a la inclusión de un tema que afecta la memoria colectiva, por otro lado, esa misma intención de hibridación, si bien posibilitó un mayor alcance y resultados inmediatos, redujo el motivo político de las apropiaciones a un conflicto que apelaba “al corazón” de los espectadores. Con estas circunstancias no es descabellado pensar que parte del “efecto *Montecristo*” incentivó en el público el deseo de ocupar el lugar doloroso del otro, como medio de entrar en un circuito de visibilidad. Deseo viene aparejado a un alza en el mercado de la figura de las víctimas, el *merchandising* del horror que convierte a los apropiados y a sus padres desaparecidos en rentables productos de mercado. A este respecto son críticas las novelas de Ernesto Semán y Mariana Eva Perez, que abren la representación de la Asociación y de los desaparecidos a un campo desacralizado.

En *Soy un bravo piloto de la nueva China* Semán integra en la trama propuestas desmesuradas como el “Reconciliation Tour”, donde se promueve un esperpéntico plan de atracción turística en el que participen tanto ex represores como víctimas, y que además incluya el reacondicionamiento de “una flota de Falcon verde” con el “*sponsorship* de la Ford” (2011: 264); y donde al finalizar el recorrido los turistas se encuentren con “una tienda con todo el material que te puedas imaginar, desde dvds con películas sobre la dictadura hasta remeras del museo, libros, postales, fotos, todo, todo” (2011: 265). Semán critica, como es de esperar, el accionar de la dictadura, pero también despliega su acidez narrativa desangelizando y marcando las equivocaciones del “camarada Luis Abdela”, su padre desaparecido, que prioriza la militancia a la familia. Más centrado en *Abuelas* está *Diario de una princesa montonera -110% verdad-*, ya que su autora trabajó en la Asociación. Perez relata con prosa paródica su distanciamiento con los modos en que se llevó adelante la política pública de derechos humanos: “Otro vicio que me quedó de *** es la fobia al tubo, producto de los años de toma de denuncias telefónicas. Hombres y mujeres [...] llamaban con la fantasía de protagonizar una película de suspenso” (2012: 41). A fin de encontrar su propia voz y su espacio de lucha, diferente al de

la generación que la precede (las Abuelas, los militantes sobrevivientes), rompe con la palabra de autoridad y con el discurso sacralizado de la organización: “¿De qué otro modo hablar de eso sin sonar como un spot de ***?” (2012: 46); “¿Cómo extraerme de la prosa institucional que se me hizo carne cuando escribía la propaganda que el Nene me pedía y no me dejaba firmar? ¿Podrá la joven princesa montonera torcer su destino de militanta y devenir Escritora?” (2012: 46). Finalmente vuelve acto la disrupción y en la entrada “Chau Mierda fue la consigna” se desprende del lazo con *Abuelas* tirando el símbolo que las representa, el pañuelo blanco: “Encontré un pañuelo de *** en una bolsita de nylon, sin abrir. Es de ella, pero es impersonal. Y no es mío. Nunca lo fue. Mío era el de H.I.J.O.S., a pesar de todo, o justamente a causa de todo ese todo. Y no, no lo tengo. Lo tiré.” (2012: 151). Ambos textos, el de Semán y el Perez, son productos del enfrentamiento de una nueva generación de escritores con las consecuencias del terrorismo de Estado en el presente, en estos casos, además, se trata de hijos de desaparecidos que han logrado alcanzar por medio de su arte una “experiencia normalizada de la catástrofe” (Gatti 2011: 147). Algo que no se consigue, ingiere el sociólogo Gabriel Gatti, con una búsqueda del sentido, como fue y sigue siendo en la mayoría de los ámbitos de la memoria, sino dando una vuelta más, rodeando la imposibilidad, aceptando que el sentido es imposible y sobre eso hay que re-fundarse, re-hacerse.

5. Conclusiones

Desde las primeras rondas de las *Madres* y *Abuelas*, la representación que se hizo de ellas en las ficciones fue ocupando diferentes espacios y transformándose por la emergencia de los acontecimientos políticos. Es así como, durante los años de represión y la transición democrática las tramas estuvieron ceñidas a su función testimonial, por lo tanto, fueron rigurosas en los detalles, en la recreación del espacio concentracionario, y en la recuperación de las voces que luego influirían en los juicios. En la década de los noventa, en cambio, la narrativa, salvo excepciones, viró hacia novelas más experimentales, que denotaban la desidia de los gobiernos, la apatía del pueblo hacia su pasado y la sensación de olvido creada por los años del menemismo. A finales del milenio se inauguró una nueva etapa que encontró su impulso en la crisis del 2001, con la emergencia de editoriales independientes y con el giro social y económico que marcaba Argentina como el país del corralito y el cacerolazo. Pero fue recién con la alternativa política del 2003 que los narradores pudieron ubicarse en el sitio de una escritura liberada de la necesidad de contar los hechos, la gestión en temas de Derechos Humanos del gobierno y los juicios de lesa humanidad otorgaron a los artistas la posibilidad de contar desde muchos otros sitios: la ciencia ficción, la fantasía, el terror, la sátira, la parodia, e incluso extender la crítica a las figuras antes intocables de *Madres* y *Abuelas de Plaza de Mayo*. Todas estas, formas de un duelo que finalmente parecía encontrar asidero. Sin embargo, “las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de ‘marcas’ [...] [que] no están cristalizadas para siempre una vez que fueron instaladas”, sino que “su sentido es apropiado y resignificado por actores sociales diversos, de acuerdo a sus circunstancias y al escenario político en el que

desarrollan sus estrategias y sus proyectos” (Jelin 2002, 2). Así, en el cuadragésimo aniversario del último Golpe Militar en Argentina el “rumor de pañuelo blanco” (Gotan Project) se sumerge en una nueva etapa de memoria resistente, vigorizada ante la fractura política que desplazó el gobierno de izquierda de Cristina Kirchner a la amenazadora política neoliberal de Mauricio Macri. Ante las declaraciones del nuevo presidente en materia de Derechos Humanos, que ha propuesto desideologizar la región del Mercosur¹⁴, y ante la negación del Secretario de Cultura, Darío Lopérfido, de que hayan existido 30.000 desaparecidos¹⁵, grupos de intelectuales y artistas han advertido sobre la intención del gobierno macrista de volver atrás con los juicios de lesa humanidad, apuntando que el objetivo es “restablecer una suerte de nueva ley de punto final, incompatible no solo con esa jurisprudencia sino también con los tratados internacionales que la Argentina ha suscripto con rango constitucional”¹⁶. Con este panorama, los fantasmas del pasado agitan y rondan otra vez la Plaza de Mayo; su murmullo, que a veces es rumor y a veces grito, evidencia una herida colectiva que sigue sangrando. Ahora, ante la necesidad de no dejar de “historizar la memoria” (Jelin), habrá que estar alertas para ver cómo se manifiesta en la literatura de los próximos años el vestigio de esta nueva confrontación de la memoria.

Referencias bibliográficas

- Abuelas de Plaza de Mayo *et al.* *Identidad. Construcción Social y Subjetiva. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: CONADI, 2004.
- *La historia de Abuelas, 30 años de búsqueda 1977-2007*. Buenos Aires: CONADI, 2007.
- *Las Abuelas y la Genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo, 2008.
- Apolo, Ignacio. *Memoria falsa*. Buenos Aires: Funesiana, 2013.
- Arreche, Araceli, “Teatro e Identidad. Violencia política y representación estética: Teatro x la Identidad 2001-2010”, *Stichomythia*, n.º. 11-12 (2011), pp. 109-117.
- Bernath, Viviana. *ADN. El detector de mentiras: Infidelidad, adopción, herencia, diagnóstico de enfermedades, reproducción asistida*. Buenos Aires: Debate, 2011.
- Calveiro, Pilar, “Los usos políticos de la memoria”, en Gerardo Caetano (ed.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2006, pp. 359-382.
- Cobas Carral, Andrea, “Narrar la ausencia. Una lectura de *Los topos* de Félix Bruzzone y de *Diario de una princesa montonera* de Mariana Pírez”, *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, n.º. 20 (2013), pp. 23-45.
- CONADI. *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba, 1999 [1984].
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2008.

¹⁴ Disponible en <http://www.elpais.com.uy/mundo/macri-desideologizar-region.html>

¹⁵ Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291218-2016-01-27.html>

¹⁶ Disponible en <http://www.eldestapeweb.com/intelectuales-advierten-la-intencion-dar-marcha-atras-los-juicios-lesa-humanidad-n15132>

- Da Silva Catela, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al margen, 2001.
- Diz, María Luisa, “Los modos de representación de la apropiación de menores y la restitución de la identidad durante el proceso de institucionalización de Teatro x la Identidad”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n.º. 3 (2014), pp. 27-45.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé, 2011.
- Gatti, Gabriel. *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.
- “Las abuelas, el gobierno de la sangre y la banalidad del bien”, *Brecha*, 5 de septiembre (2014). Disponible en: <http://brecha.com.uy/las-abuelas-el-gobierno-de-la-sangre-y-la-banalidad-del-bien/>.
- Gorini, Ulises. *La rebelión de las madres*. Buenos Aires: Norma, 2006.
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid: Siglo Veintiuno editores, 2002.
- Kohan, Martín. *Cuentas pendientes*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Mallo, Ernesto. *Crimen en el Barrio de Once. El primer caso del comisario Lascano*. Buenos Aires: Siruela, 2011.
- El policía descalzo de la Plaza San Martín. El segundo caso del comisario Lascano*. Buenos Aires: Siruela, 2011.
- Nosiglia, Julio N. *Botín de guerra*. Buenos Aires: CONADI, 1985.
- Osorio, Elsa. *A veinte años, Luz*. Buenos Aires: Planeta, 2006 [1998].
- Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera —110% Verdad—*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.
- Instrucciones para un coleccionista de mariposas, Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n.º. 3 (2014), Anexo 3-10.
- Plante, Alicia. *Una mancha más*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011.
- Poniatowska, Elena, “Marta Traba o el salto al vacío”, *Revista Hispanoamericana*, n.º. 51 (1985), pp. 883-897.
- Quintana, María Marta, “Configuraciones discursivas de Abuelas de Plaza de Mayo: enunciación y mecanismos retóricos en *Botín de guerra*”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n.º. 3 (2014), pp. 11-25.
- Rosenberg, Sara. *Un hilo rojo*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- Semán, Ernesto. *Soy un bravo piloto de la nueva China*. Buenos Aires: Mondadori, 2011.
- Soler Azorín, Laura, “Una telenovela como vehículo de recuperación de la memoria histórica”, en *Memoria histórica, identidad y trauma*. Alicante: Instituto alicantino de la cultura, 2014, pp. 271-297.
- Traba, Marta. *Conversación al Sur*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1990 [1981].
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Quinteto de Buenos Aires*. Barcelona: Planeta, 1997.
- Vázquez-Rial, Horacio. *La capital del olvido*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Zangaro, Patricia, “Quisiera saber si le gustaban las sardinas”, en AA.VV. *Teatro x la identidad. Obras de Teatro de los ciclos 2002 y 2004*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología, 2005.